

A continuación, una retrospectiva y, a la vez, un homenaje a la vida y carrera de Sean Connery.

El reconocido y aclamado actor escocés es recordado como el hombre que dio vida a la primera encarnación cinematográfica del agente James Bond (referido más de una vez en este número por los villanos a los que enfrentó), pero su ilustre filmografía se expande a una miríada de géneros, con una galería de personajes que adquieren una complejidad singular gracias al talento del intérprete.

SEAN CONNERY: una VIDA



en el CINE

★ GABRIEL GARCÍA HIGUERAS

Foto: Sean Connery / Fuente: The New Yorker

Sean no es como todo el mundo; es muy original. Nunca ha sido el más fuerte o el más solicitado, pero finalmente se le ha reconocido como la estrella cinematográfica que siempre ha sido. Hollywood ha admitido al fin que Sean es una de las grandes estrellas del cine. Será recordado por la historia escrita del cine.

Steven Spielberg (1989 — como se cita en *Sean Connery. Biografía no autorizada* de Robert Sellers, 2001)

En la historia del cine, pocos actores consiguieron un ascenso tan fulgurante al estrellato como Sean Connery. A principios de los años sesenta, este actor de origen escocés moldeó la personalidad y el estilo de James Bond, el espía de la inteligencia británica ideado por el novelista Ian Fleming una década atrás, en plena Guerra Fría. Su interpretación verosímil y convincente sentó el canon del personaje desde su primera aparición en *El satánico Dr. No* (*Dr. No*, 1962). A dicho filme le siguieron títulos de la saga Bond que cosecharon un éxito sensacional alrededor del mundo y que catapultaron a Connery, inicialmente, a la fama y, luego, al primer plano del espectáculo internacional.

Su historia personal representa el paradigma del *self-made man*, más aún si hemos de considerar que el ambiente social que rodeó su nacimiento y primera juventud no hacía prefigurar un porvenir artístico, además del hecho de no haber recibido formación académica en el arte dramático.

Orígenes humildes

El distrito industrial de Fountainbridge, en Edimburgo, vio nacer a Thomas Connery — el futuro Sean — el 25 de agosto de 1930 en el seno de una familia de clase trabajadora: su padre Joe laboraba en una fábrica, mientras que su madre Effie se dedicaba a la limpieza de oficinas. Para contribuir con la estrecha economía familiar, trabajó como repartidor de leche a la edad de nueve años y cuando apenas alcanzó la adolescencia — a los trece, durante la guerra — abandonó la escuela para dedicarse a su empleo a tiempo completo. Proyectándose un futuro promisorio, en el que idealmente imaginaba navegar por el mundo, a los diecisiete años se alistó en la Marina británica, de la que fue dado de baja dos años después por contratiempos de salud. De regreso a su ciudad natal, ensayó diversos trabajos ocasionales; entre ellos, repartidor de carbón, albañil, barnizador de

ataúdes y vigilante en una piscina pública. En ese tiempo, Connery, que amaba practicar deportes — el fútbol, en particular —, se aficionó al culturismo. Como resultado, su anatomía musculosa le procuró un ingreso adicional, pues posaba como modelo para los estudiantes de la Escuela de Arte en Edimburgo. En 1953, fue persuadido para competir en el concurso de Mr. Universo en Londres, certamen en el que resultó finalista y en el que consiguió la medalla de bronce.

En el escenario

El interés de Connery por el mundo del teatro empezó cuando trabajó como tramoyista en el King's Theatre de Edimburgo. Sin que lo desalentara su falta de experiencia, se presentó en Londres a las pruebas del musical *South Pacific*, de Rodgers y Hammerstein, que había cruzado el Atlántico luego de su triunfo en Broadway. Sin duda, su presencia física y su estatura de 1,88 m contribuyeron a que ganara un pequeño papel, por el que cobró doce libras esterlinas a la semana. Después de la temporada londinense, la obra emprendió una gira por Gran Bretaña, que se extendió por más de un año. En ese tiempo, Connery se hizo consciente de que la actuación era lo que más le interesaba. Aprendió el oficio de forma enteramente autodidacta, empírica; en un principio, observando el desempeño de sus compañeros actores. Este giro en su actividad lo animó a mudar de nombre. Así se convirtió en Sean Connery.

Conviene no olvidar una influencia destacable en esta etapa crucial de su vida: Robert Henderson, actor estadounidense que

integraba el elenco de *South Pacific*, apreció las condiciones del joven escocés para la interpretación y se convirtió en su amigo y mentor. Este le hizo notar la importancia del enriquecimiento cultural en la formación de un actor y le entregó una lista de seis obras literarias imprescindibles (Callan, 1983, p. 58). Siguiendo su consejo, Connery frecuentó bibliotecas locales, donde leyó con avidez a Ibsen, Proust, Tolstói, Joyce y otros clásicos. Igualmente, como parte de su autoaprendizaje, comenzó a trabajar en su dicción, caracterizada por su marcado acento escocés. Muchos años después, Henderson refirió que en esa época “Sean tenía un verdadero deseo insaciable de aprender el negocio” (Callan, 1983, p. 61). Más tarde, con el rotundo éxito de Bond, el público creyó que lo había conseguido con facilidad, pero, muy al contrario, fue resultado de gran esfuerzo y perseverancia; el suyo fue un camino de “sudor y lágrimas” (Callan, 1983, p. 61).

Sus primeros roles dramáticos los representó en un pequeño teatro de repertorio en Londres, y su debut cinematográfico arribó en 1957 con la película *No Road Back*. En esta producción de trama criminal y de bajo presupuesto, Connery interpretó al asistente de un *gangster*. Ese mismo año, incursión auspiciosamente en la televisión con el drama *Requiem for a Heavyweigh*, cuyo guion pertenecía a Rod Serling y que produjo la BBC. Aquí obtuvo su primer papel protagónico en una historia centrada en los avatares de un pugilista en el declive de su carrera. Por esta actuación, recibió críticas elogiosas que le significaron nuevos contratos en la televisión británica. Participó



Fuente: IMDb

en varias realizaciones, entre las que figuraban adaptaciones dramáticas de Shakespeare y Tolstói. Paralelamente, continuó su carrera en el cine, representando en su mayoría a personajes secundarios en películas de serie B. Algunas excepciones fueron *Víctima de sus deseos* (*Another Time, Another Place*, 1958), donde compartió roles con la diva de Hollywood Lana Turner, y *El cuarto deseo* (*Darby O'Gill and the Little People*, 1959), una entretenida producción de Walt Disney, que fue su primera película filmada en los Estados Unidos y que lo dio a conocer ante una nueva audiencia.

El fenómeno James Bond

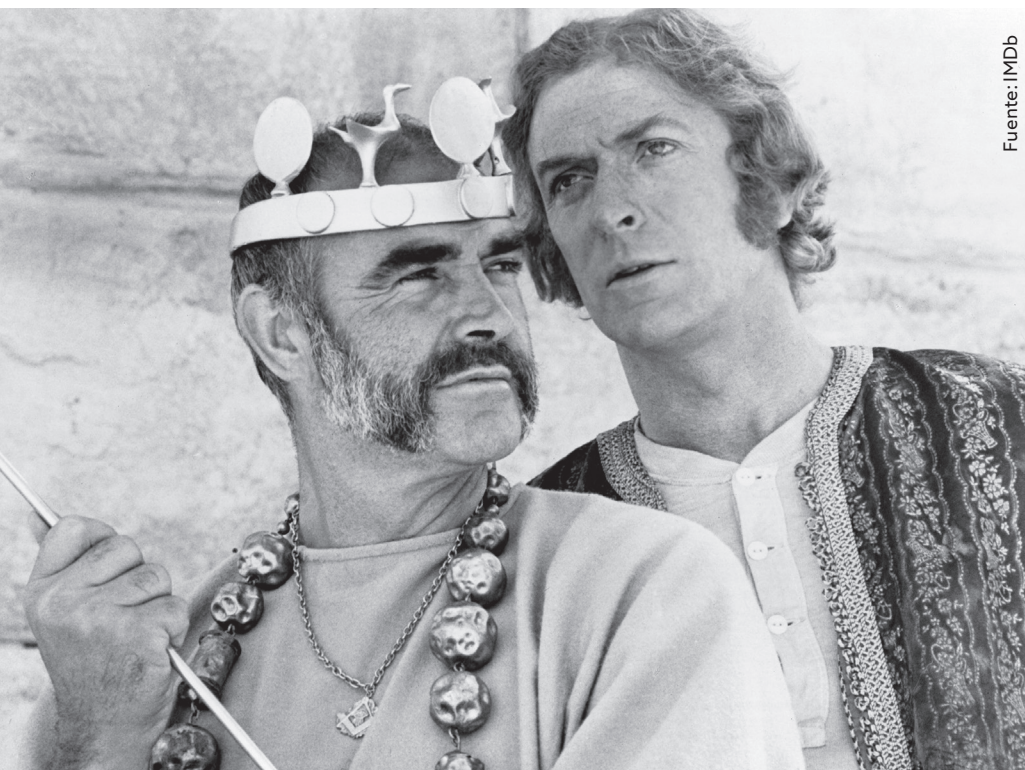
En noviembre de 1961, llegaría el papel que transformó para siempre la vida de Sean

Foto:
Connery y las
actrices de
El satánico
Dr. No

Connery. Los productores norteamericanos Albert R. Broccoli y Harry Saltzman, fundadores de Eon Productions en Londres, poseían los derechos fílmicos de las novelas de Ian Fleming sobre el superespía James Bond. Las restricciones de presupuesto para el primer filme, les hizo desistir de contratar a una estrella (originalmente habían considerado a Cary Grant). Después de una intensa búsqueda, el aplomo y la arrogancia de Connery los convenció de que era el actor apropiado para encarnar al agente secreto con licencia para matar. Tras su elección, Connery firmó contrato para interpretar a Bond en cinco películas. Es sabido que Fleming no estaba convencido de la idoneidad de esta elección,

pues había imaginado un perfil distinto para su héroe; sin embargo, cambió de parecer luego de ver su primera actuación. En la construcción del personaje, Connery —quien recibió la orientación del director Terence Young— incorporó la frialdad, la sofisticación y el sibaritismo del Bond literario, pero le aportó sentido del humor. El resultado fue una combinación de elegancia, rudeza, seducción e ironía. Su enfoque actoral perseguía hacer creíble al personaje. “Es fantasía, pero intentas hacerlo real”, declaró Connery en cierta ocasión (Sellers, 2001, p. 63).

Las dos primeras películas, *El satánico Dr. No* y *El regreso del agente 007* (*From Russia With Love*, 1963) —la predilecta



Fuente: IMDb

de Connery en ese rol—, dirigidas por Terence Young, consiguieron significativas recaudaciones de taquilla a nivel mundial y fueron seguidas de un suceso comercial aun mayor con *007 contra Goldfinger* (*Goldfinger*, 1964), de Guy Hamilton. Esta realización, que contó con holgado presupuesto, introdujo la estructura fílmica y los componentes que definirían los siguientes episodios de la serie (González Laiz, 2003, p. 9); entre ellos, el despliegue de avances tecnológicos y un repertorio de modernos artilugios. A mediados de los sesenta, James Bond fue un ícono en la cultura de masas, y en cuanto fenómeno sociológico sería materia de análisis entre intelectuales. Su impacto en la cultura popular se manifestó en el suceso de la bondmanía.

Entre 1965 y 1966, con el estreno del cuarto filme, *Operación Trueno* (*Thunderball*, 1965), dirigido por Terence Young, Connery se erigió en el actor más taquillero en los Estados Unidos (Gasca, 1981, p. 113); sin embargo, personificar a Bond no era una prioridad en su vida. Más bien lo consideraba como una inmejorable oportunidad para ganar notoriedad y, a partir de ello, poder interpretar otro tipo de papeles que le permitieran crecer como actor.

Foto:
Con Michael
Caine en
*El hombre
que sería rey*

De ahí que, durante el *boom* cinematográfico del agente 007, encarnó a personajes radicalmente diferentes, roles que le permitieron a la vez ser dirigido por importantes realizadores. Tal es el caso de Alfred Hitchcock en el drama psicológico *Marnie* (1964), donde Connery interpretó a Mark Rutland, un acaudalado hombre de negocios de Filadelfia y esposo de la protagonista, o Sidney Lumet, director de *La colina de la deshonra* (*The Hill*, 1965). En dicha cinta, ambientada en la Segunda Guerra Mundial, encarna al sargento mayor Joe Roberts, quien se rebela ante los abusos de la autoridad en una prisión militar británica en el norte de África. Por esta vibrante actuación —una de las más resaltantes de su carrera—, mereció reconocimientos de la crítica. Sin embargo, el público y los medios de comunicación identificaban estrechamente al actor con el popular héroe que había creado en la gran pantalla.

Después del rodaje en Japón de *Solo se vive dos veces* (*You Only Live Twice*, 1967), que dirigió Lewis Gilbert, Connery

abandonó el rol que le dio celebridad. Sus declaraciones sobre James Bond, a través de esos años, fueron elocuentes de que albergaba hacia este sentimientos ambivalentes. Las jornadas de filmación se hacían cada vez más prolongadas y agotadoras; además, la presión mediática derivada del fenómeno comercial y el temor de verse encasillado por más tiempo en este papel influyeron en su decisión de poner término a su participación en la saga fílmica.

Sobre ese periodo de su carrera, recordaré un hecho que no es lo suficientemente conocido. En 1967, apenas colgó el traje del espía, se embarcó en un proyecto personal: dirigir un documental que tituló *The Bowler and the Bunnet* (1967). En tal producción, filmada en blanco y negro y emitida por la televisión escocesa, Connery examina las disputas entre trabajadores y patrones en el astillero de Clydeside en Escocia, en ocasión de las nuevas prácticas laborales que se habían introducido para su reflatamiento. Además de dirigirlo, Connery —que lucía un gran bigote y un aspecto que difería del habitual— era el narrador. Su postura concordante con las demandas de los obreros —sector del que provenía— reveló su sentido de justicia social.

En aquella época protagonizó el *wéstern* *Shalako* (Edward Dmytryk, 1968), la trama de aventura *La tienda roja* (*The Red Tent*. Mijaíl Kalatozov, 1969) y el intenso drama social *Odio en las entrañas* (*The Molly Maguires*. Martin Ritt, 1970). Estas realizaciones no concitaron el interés que se esperaba del público. Otro sería el resultado del policial de Sidney Lumet, *Las grabaciones de Anderson* (*The Anderson Tapes*, 1971), en el que Connery interpreta al jefe de una organización delictiva que planifica un fallido robo en Manhattan.

No obstante, lo declarado en años precedentes, en 1971 decidió adentrarse una vez más en la

piel de James Bond. Para ello, los estudios United Artists le ofrecieron más de un millón doscientos mil dólares de honorarios y el financiamiento de dos películas de su elección. Su retorno se produjo en *Los diamantes son eternos* (*Diamonds Are Forever*, 1971), de Guy Hamilton, y que el *box office* situó como una de las cinco películas más taquilleras de ese año en Norteamérica (*The Numbers*, s. f.). Sin embargo, en opinión de los críticos, no se trata del filme más rutilante dentro de la serie. La millonaria suma que recibió fue donada íntegramente a la *Scottish International Education Trust*, organización benéfica que contribuyó a crear y que patrocina al talento individual de Escocia.

Más allá de Bond

En los años setenta, Sean Connery tenía como principal mira labrarse una nueva imagen como actor. Para ello, buscó distanciarse de la vertiente comercial del cine. En esta nueva etapa, intervino en

trece filmes de variado contenido (épico, policial, bélico, drama político, ciencia ficción), en los que interpretó un amplio elenco de personajes que le permitieron demostrar su versatilidad y talento. Por otro lado, en el plano de la vida familiar, perdió a su padre y se divorció de su primera esposa, la actriz australiana Diane Cilento, madre de su único hijo: Jason.

De aquel decenio, haré referencia a las que, desde mi punto de vista, son sus actuaciones más acabadas. Bajo la dirección de Sidney Lumet, con quien colaboró en seis filmes, Connery protagonizó el drama policial *La ofensa* (*The Offence*, 1973), del que también ejerció el control creativo. En este filme oscuro e inquietante, interpretó al sargento detective Johnson, perturbado por el avance del crimen urbano. Después de servir a la policía por veinte años, efectúa un intenso y violento interrogatorio a un sospechoso de abusar de menores al que termina por arrancarle la vida involuntariamente. Connery compuso aquí el prolijo y enérgico retrato de un policía severo y

atormentado, *performance* de la que se sintió bastante satisfecho. En opinión de John Huston, los últimos 40 minutos en que el detective se desmorona ante el peso de sus propios recuerdos, se hallaban entre lo mejor que había visto (Parker, 2020, pp. 196-197).

John Huston debió esperar unos veinticinco años para realizar el filme épico: *El hombre que sería rey* (*The Man Who Would Be King*, 1975), adaptación del relato corto de Rudyard Kipling, ambientado en la era del colonialismo británico. Este narra las aventuras de dos suboficiales ingleses en la India, Daniel Dravot y Peachy Carnehan —representados por Sean Connery y Michael Caine, respectivamente—, quienes viajan al remoto reino de Kafiristán en búsqueda de fortuna. Allí, los lugareños creen que Dravot es el descendiente de Alejandro Magno, lo veneran cual semidiós y le entregan el mando del reino. Al final de la historia, se revela que el envanecido Dravot era un

Foto:
Los intocables



Fuente: *The Hollywood Reporter*

mortal y este, a la postre, enfrenta su sacrificio con valor e hidalguía.

Connery y Caine, que eran amigos cercanos, ofrecieron admirables actuaciones. Con respecto a su trabajo, señaló Huston: “Eran grandes juntos. Sorprendentemente, sintonizaban a la perfección, lo que es algo único en mi experiencia” (Sellers, 2001, p. 197). Desde su estreno, el filme devino en un suceso y la actuación de Connery mereció encendidos elogios. Es la película que el público más recuerda de él, después de los filmes de Bond, y era la favorita del actor.

Después de *El hombre que sería rey*, el actor ofreció otra notable representación en la historia heroica, romántica y de tono nostálgico *Robin y Marian* (*Robin and Marian*, 1976), dirigida por Richard Lester. Luciendo barba entrecana y una pronunciada calvicie, Connery —quien siempre aparentó más edad de la que tenía— compone al héroe legendario Robin Hood en sus años de madurez y declive. El personaje

retorna a Inglaterra, después de su frustrante participación en las cruzadas, se enfrenta al *sheriff* de Nottingham e indaga por la doncella Marian —interpretada por Audrey Hepburn—, ahora abadesa de un priorato. En su inesperado encuentro, después de la prolongada ausencia de Robin, se reaviva el antiguo amor que prosigue hasta la muerte.

Plenitud actoral

A pesar de que la estrella siempre mantuvo popularidad, no todos los filmes que protagonizó entre fines de los años setenta e inicios de los ochenta fueron éxitos comerciales. En cierto modo, la revitalización de su carrera empezó cuando decidió encarnar una vez más a James Bond en un *remake* de *Operación Trueno*, realizado al margen de la serie oficial. Producido por Jack Schwartzman y dirigido por Irvin Kershner, la cinta llevó el irónico título de *Nunca digas nunca jamás* (*Never Say Never Again*, 1983), producción

en la que Connery intervino en decisiones creativas. Su regreso al rol, a doce años de haberlo abandonado, suscitó expectativas. El resultado fue una película entretenida, aunque irregular. Sin embargo, obtuvo una significativa recaudación y le permitió al actor reposicionarse en el mapa del cine.

Entre sus trabajos, en la década de 1980, destaca su composición del monje franciscano William de Baskerville en la adaptación de la novela de Umberto Eco *El nombre de la rosa* (*Der name der rose*, 1986), dirigida por Jean-Jacques Annaud. En la trama, ambientada en el medioevo, Baskerville recalca en una abadía de monjes benedictinos en el norte de Italia para investigar misteriosas y violentas muertes. En sus pesquisas, el protagonista ensaya un razonamiento lógico, propio de la escolástica, hasta descubrir la causa de tan extraños sucesos. Su actuación

Foto:
El nombre de la rosa



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

fue elogiada. Así, el *Mail on Sunday* publicó: “El retrato de Connery como de un hombre a la cabeza de su tiempo debería obtener como mínimo una nominación al Oscar” (como se citó en Sellers, 2001, p. 158). No consiguió el Premio de la Academia estadounidense por aquella actuación, pero sí el BAFTA, el más preciado galardón del cine y la televisión británica.

Al año siguiente, Connery se integró al elenco de uno de los filmes que más se recuerdan de su carrera, *Los intocables* (*The Untouchables*, 1987), con la dirección de Brian De Palma y el guion de David Mamet. El reparto actoral incluía a Kevin Costner y a Robert De Niro. En esta realización, encarna al viejo policía de origen irlandés Jim Malone, quien custodia el orden en un barrio de Chicago y a quien Eliot Ness recluta para integrar el Departamento del Tesoro y combatir a la organización criminal de Al Capone. Como era de ordinario en el actor, aportó ideas al guion. El filme fue acogido

Foto:
Con Audrey
Hepburn
en *Robin y
Marian*

favorablemente por la crítica y el público, y Connery se tornó en uno de los actores más taquilleros del momento. Por este papel, recibió el Globo de Oro como mejor actor de reparto, categoría en la que también obtuvo un merecido Óscar en 1988.

Desde entonces, participó en filmes que fueron grandes éxitos comerciales, como *Indiana Jones y la última cruzada* (*Indiana Jones and the Last Crusade*, 1989), de Steven Spielberg, o *La caza del Octubre Rojo* (*The Hunt for Red October*, 1990), dirigida por John McTiernan. Otro logro fue la película de acción *La roca* (*The Rock*, 1996), que tuvo a Michael Bay de director y a Connery como productor ejecutivo. Aquí interpreta a John Mason, un exagente de la inteligencia británica requerido por el FBI para liderar una operación dirigida a desactivar los misiles en posesión de un grupo de

marines rebeldes en la isla de Alcatraz (Pfeiffer & Lisa, 1996, p. 282). Acaso este sea su rol mejor apreciado en la década del noventa; además, con ello evidenció que a los sesenta y cinco años mantenía invariable su condición de ícono del cine. En esta época, asimismo, mereció diversos homenajes y premiaciones al conjunto de su carrera cinematográfica.

Uno de sus papeles más entrañables hacia el final de su trayectoria artística fue el del novelista William Forrester, ganador del Premio Pulitzer, que vive en el anonimato y que enseña a un estudiante aficionado al baloncesto a perfeccionar su talento literario en *Descubriendo a Forrester* (*Finding Forrester*, 2000), de Gus Van Sant. Dos años después, se involucró como actor y productor de *La liga extraordinaria* (*The League of Extraordinary Gentlemen*), dirigida por Stephen



Fuente: IMDb

Norrington. El resultado lo dejó insatisfecho, a tal grado que decidió retirarse de la actuación. A pesar de las ofertas millonarias que recibió para que retornara a los estudios de filmación, mantuvo su negativa; expresó estar cansado y, más de una vez, declaró que este negocio se había colmado de idiotas, en referencia al trabajo de jóvenes realizadores (Clarín, 2005). A todas luces, él pertenecía a otra época y no se hallaba cómodo con los métodos de trabajo y las orientaciones que primaban en la moderna industria del cine.

Tras su jubilación, Connery vivió retirado al lado de su esposa, la pintora francoarroquí Micheline Roquebrune, en la Costa del Sol (España) y las Bahamas, entregado a su pasión por el golf. Además, compuso sus memorias, tituladas *Being a Scot*, que publicó en 2008.

La luz del astro escocés dejó de brillar en la madrugada del 31 de octubre de 2020. Había cumplido noventa años. La noticia de su deceso tuvo resonante impacto global. La prensa informó, a partir de declaraciones ofrecidas por su viuda, que sus últimos años fueron

Foto:
Descubriendo a Forrester


difíciles a causa de la demencia senil que padecía (El País, 2020).

Su huella en el cine

De los roles que Sean Connery interpretó en sus cuarenta y seis años de vida actuarial, James Bond fue el de mayor resonancia en el imaginario colectivo (para la mayoría de los críticos y aficionados, él fue su mejor encarnación), lo que contribuyó al nacimiento de la franquicia de más larga vigencia en el cine. Al mismo tiempo, sus personajes se distinguen, comúnmente, por sus contornos épicos y morales: son individuos cuyas acciones se guían por nobles ideales y por un sentido de rectitud y justicia. Este rasgo de su actuación, aunado a su imponente presencia y carisma, hicieron de Connery una leyenda en vida.

Como actor, sobresalió también por la autenticidad de su trabajo y el compromiso con su oficio, pues siempre entregó su versátil talento histriónico al servicio de la historia y

del personaje. Recuérdese también que, en sus días de mayor popularidad, optó por proyectos que consideraba más estimulantes desde el punto de vista creativo, varios de los cuales no fueron favorecidos en la recaudación. Acerca de su personalidad artística, es interesante leer las opiniones de directores y actores/actrices que alternaron con él y que concuerdan en destacar su exigencia profesional, sus ideas creativas, su sencillez y lo divertido que era en el plató.

Las historias de aventura, drama y romance que protagonizó deleitaron y emocionaron buena parte de nuestra vida de cinéfilos. Con su muerte, desaparece un estilo de actor que supo encarnar con credibilidad y aplomo al primer gran héroe del cine moderno. 

Referencias

- Callan, M. F. (1983). *Sean Connery*. Stein and Day.
- Clarín. (2005, 4 de agosto). *En Hollywood son una banda de idiotas*. https://www.clarin.com/ediciones-antiores/hollywood-banda-idiotas_0_Sk-QGd1RKg.html
- El País. (2020, 24 de noviembre). *Los últimos días de Sean Connery, contados por su viuda: "En sus momentos de lucidez quería acabar con todo"*. <https://elpais.com/gente/2020-11-24/los-ultimos-dias-de-sean-connery-contados-por-su-viuda-en-sus-momentos-de-lucidez-queria-acabar-con-todo.html>
- Gasca, L. (Ed.). (1981). *Las estrellas. Historia del cine en sus mitos* (t. 4). Ediciones Urbión; Sadko.
- González Laiz, G. (2003). *James Bond contra Goldfinger. Guía para ver y analizar*. Nau Llibres; Ediciones Octaedro.
- Parker, J. (2020). *Sir Sean Connery 1930-2020. The definitive biography*. John Blake Publishing.
- Pfeiffer, L., & Lisa, P. (1996). *The films of Sean Connery*. Carol Publishing Group.
- Sellers, R. (2001). *Sean Connery. Biografía no autorizada*. Ediciones JC Clementine.
- The Numbers. (s. f.). *North America (US and Canada) domestic movie chart for 1971*. <https://m.the-numbers.com/market/1971/top-grossing-movies>